



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

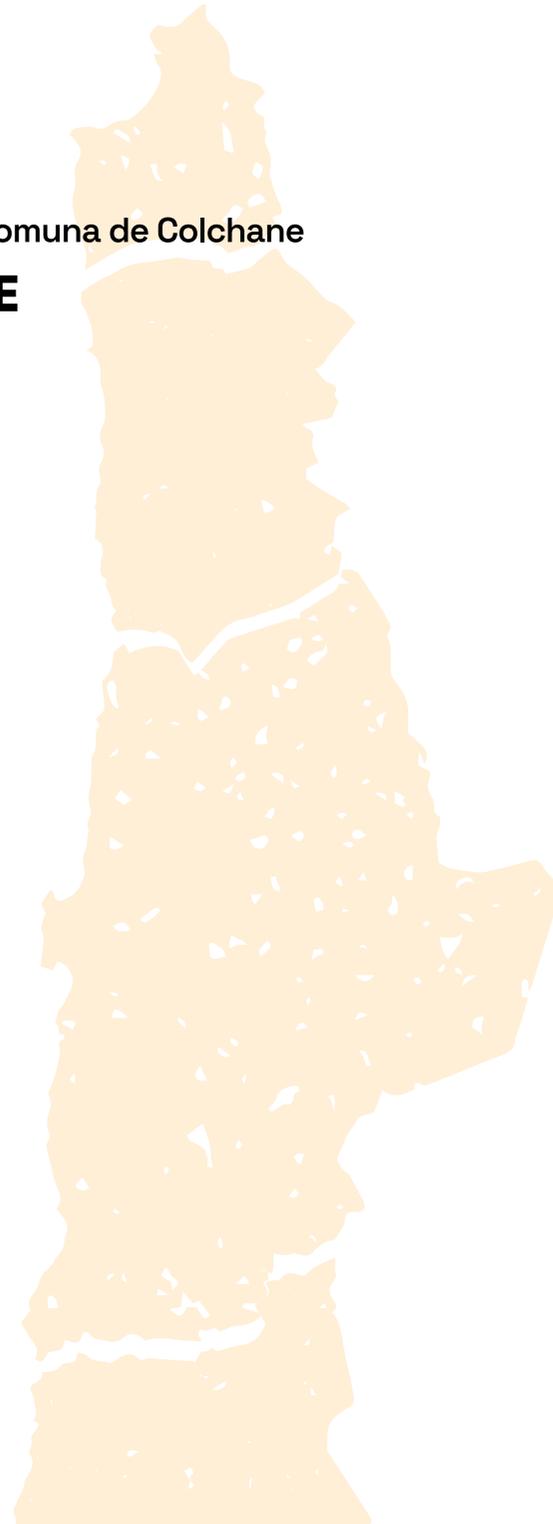
SERVICIO PAÍS

Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Colchane

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA



PRIMER REGISTRO



Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Colchane

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA



PRIMER REGISTRO

©Fundación Superación de la Pobreza (Fusupo), 2023.

COORDINACIÓN DEL PROYECTO

Gerson Gómez

EQUIPO REALIZADOR

Gerson Gómez

Rolando Manzano

Gabriel Pizarro

Matías Adasme

Román Figueroa

FOTOGRAFÍAS

Elías Pizarro

Matías Adasme

Natalia Corayl

EDICIÓN

Luis Iturra

Mauricio Rosenbluth

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Carlos Muñoz (www.cemuma.cl)

Índice

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	5
Sobre las dimensiones de la ganadería camélida	7
Sobre la comunidad cultora	8
Sobre el territorio de Putre	11
CULTORAS Y CULTORES	12
RELATOS EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE GANADERÍA CAMÉLIDA	18
Crianza y venta de productores por Gerson Gómez	18
Experiencia de turismo con camélidos por Maxima Maman	19
Cánticos, cuentos, narrativa oral vinculada a camélidos por Maxima Mamani	21

Presentación

A nombre de la comunidad de Ancovinto, Enquelga y Colchane tengo el agrado de presentar este primer texto recopilatorio de los cultores y cultoras de la comuna de Colchane que forman parte del *“Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó”*.

Luego de un arduo trabajo desarrollado en el seno de la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino, el 9 de mayo de 2023 se logró el reconocimiento oficial de la ganadería camélida como parte del patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Es un paso importante en la lucha por la revitalización y salvaguardia de nuestro modo de vida.

En este texto encontrarán una primera sección introductoria donde se describe de modo general la práctica ganadera camélida, cómo la entendemos, sus alcances y desafíos. Luego, se da paso a un capítulo que recopila la información de los cultores y cultoras de nuestra comuna que acompañaron la inscripción al momento del ingreso de la solicitud. Por último se incluye un capítulo dedicado a relatos de algunos cultores y cultoras que participaron del Congreso internacional de ganadería camélida en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023.

Estamos muy conscientes que en este libro no están todos y todas los cultores y cultoras de nuestro territorio, por ello, esperamos que muy pronto también se unan a este registro y reconocimiento. Seguro nos tomará varios años sumarlos a todos y todas, pero estamos empeñados en lograrlo.

Esperamos que este sea el primero de muchos libros recopilatorios de nuestros cultores y cultoras, de sus prácticas, conocimientos y saberes en torno a la ganadería y actividades conexas. Queremos doblarle la mano del destino y lograr que las nuevas generaciones se unan a este trabajo, regresen a los territorios ancestrales, revitalicen y proyecten hacia el futuro el enorme legado cultural de nuestras abuelas y abuelos.

Gerson Gómez Mamani

Representante de la red de ganaderos y ganaderas
Comuna de Colchane

Introducción

El día 9 de mayo de 2023, el Comité Asesor de Patrimonio Cultural Inmaterial aprobó y aceptó la solicitud ciudadana ingresada por la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino, para reconocer al “Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó” como patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Con esto, se ha logrado dar un primer paso en pos de la visibilización y valoración de la actividad ganadera en nuestro país.

Para quienes lo desconocen, la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino es una organización de segundo piso, indígena, creada en junio de 2021, luego de un encuentro virtual que convocó a más de 80 ganaderos y ganaderas desde General Lagos hasta Copiapó. Actualmente agrupa a representantes ganaderos de 15 asociaciones y comunidades indígenas de vocación ganadera de la macrozona altoandina. Participan de la mesa técnica trirregional de ganadería camélida organizada por Minagri y 3 mesas regionales lideradas por las Seremias respectivas. La Red también recibe el apoyo técnico de SERVICIO PAÍS.

Entre los principales desafíos que se ha trazado la red está la revitalización y salvaguardia del gran patrimonio biocultural que subyace a la ganadería camélida altoandina. Producto de ello, las asociaciones y comunidades allí reunidas, decidieron promover la incorporación de la ganadería en el Registro de Patrimonio Cultural, entendida en los siguientes términos:

El sistema de la ganadería camélida altoandina es un tipo de ganadería extensiva, tradicional-ancestral desarrollada por los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla en el extremo norte de nuestro país. Involucra, principalmente, un conjunto muy complejo de conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo que se entrelazan y unen de manera casi indisoluble con también con otros

tres de los cinco ámbitos de PCI, a saber, tradiciones orales, usos rituales y técnicas artesanales tradicionales.

La ganadería camélida data de tiempos prehispánicos y consiste en la reproducción, cuidado/selección y pastoreo de camélidos domesticados, que incluye a llamas (*Lama glama*) y alpacas (*Vicugna pacos*); y manejos controlados de camélidos silvestres, es decir, vicuñas (*Vicugna vicugna*) y guanacos (*Lama guanicoe*). Abarca el manejo y gobernanza de praderas, la elaboración de productos y subproductos alimentarios, artesanales y comerciales, así como saberes, ritos y costumbres.

Al alero de las civilizaciones del Tiwanaku y Tawantinsuyo la práctica ganadera de camélidos en altiplano y alta cordillera se desarrolló y diseminó ampliamente en los territorios bajo sus influencias. La ganadería camélida y el caravaneo jugó un papel muy importante en el modelamiento de la cultura andina prehispánica, conectando amplios territorios, facilitando el comercio e intercambio económico y biocultural.

Los saberes y prácticas asociadas de la ganadería camélida se organizan usualmente en el marco de un ciclo anual. Estas suelen involucrar: (i) prácticas de pastoreo de llamas y alpacas y manejo controlado de vicuñas y guanacos, (ii) gestión de praderas húmedas y secas, (iii) manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, (iv) prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales (v) ritos y festividades que acompañan el ciclo o calendario anual de la ganadería camélida, junto con cantos, cuentos y espiritualidad. En la visión de cultores y cultoras, todos estos aspectos están interrelacionados e interconectados de manera indivisible a la ganadería camélida, formando parte de su sistema.



Pastoreo de camélidos. Fotografía de Elías Pizarro

Cada una de estas dimensiones o aspectos tiene expresiones y particularidades por localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.

La ganadería camélida del altiplano y alta cordillera, junto con ser una de las expresiones culturales más notables y elaboradas de la interconexión e interdependencia del hombre y la mujer andina con su espacio ecológico, también es el sostén de la ocupación y control territorial ancestral. Involucra una serie de conocimientos sobre la naturaleza, que incluyen la identificación de sitios en el que se encuentre la vegetación idónea para la alimentación del ganado, la frecuencia de uso, el tipo de pastizal y sus tasas de renovación; así como la distancias donde se emplazan con respecto a la casa principal o estancia, y las ocupaciones circulares de asentamientos menores o caseríos. En otras palabras, sin ganadería camélida, el control eco territorial de la puna se debilitaría peligrosamente y con ello todo el modo de vida andino en su conjunto.

Para los pueblos andinos del territorio involucrado, la ganadería camélida proporciona una fuente de apego a las formas de vida de sus antepasados, ya que, en ellas se visualiza un conjunto de manifestaciones culturales que dan sentido a su identidad. Los ga-

naderos y ganaderas altoandinas reafirman su condición de tales relacionando fuertemente su actividad ganadera con el sustento económico, el que también fue aprovechado por sus antepasados; en este sentido, esta herencia cultural les permite sobrevivir en un espacio institucional y productivo que actualmente es hostil.

A pesar de los procesos de transformación sociopolítica sufridos por los pueblos originarios del norte de Chile, la ganadería camélida ha sido capaz de readecuar y recrear sus prácticas y tradiciones, siendo una fuente de sustento y orgullo para quienes la desarrollan en la actualidad. Si llegase a desaparecer la ganadería camélida, también se perdería de forma irreparable una parte esencial del hombre y la mujer del altiplano.

Su práctica se encuentra organizada usualmente en el marco de un ciclo anual y se presenta con variaciones y particularidades según localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.



Apareamiento de llamas. Fotografía de Gerson Gómez

Sobre las dimensiones de la ganadería camélida

La ganadería camélida altoandina es una práctica muy elaborada, compleja y multidimensional. Al estar asociada y ser uno de los sostenes del modo de vida andino, los cultores y cultoras poseen un conocimiento amplio y variado de los distintos saberes y prácticas, y que involucra desde aspectos muy concretos como el pastoreo y manejo ganadero, hasta técnicas artesanales, rituales, valores y espiritualidad.

En cuanto a las prácticas de pastoreo, éstas suelen involucrar el movimiento sobre distintas áreas vegetativas para la alimentación del ganado. Considera aspectos como la frecuencia de uso, tipo de pastizal, distancias entre la estancia principal y las circundantes. El pastoreo está muy asociado a las prácticas ancestrales de ocupación del territorio por medio de la movilidad diaria y estacional, que incluye labores pastoriles, de cuidado y acompañamiento del ganado a sus zonas de talaje, descanso y pernocte. Incluye también la protección frente a depredadores silvestres, la construcción y mantención de infraestructuras tradicionales como corrales y bebederos o vijiñas, cuya materialidad y disposición también responden a la ecología del lugar y los saberes acumulados.

El sistema de ganadería camélida altoandina también incluye un manejo puntual y controlado de las vicuñas y guanacos, con propósitos de conservación, extracción de fibra principalmente, mediante esquilas que van acompañadas de ceremonias y rituales, como es el chaku que aún practican comunidades collas de Copiapó.

En cuanto a la gestión de praderas y áreas de forraje destaca la distinción entre zonas secas (tolares y pajonales) y húmedas (vegas y bofedales), las cuales pueden presentar condiciones salobres y/o dulces. En el caso de estas últimas se desarrollan faenas para la mantención y gestión de estos bienes comunes como es el caso de los bofedales (en las provincias de Parinacota y Tarapacá) y de vegas (principalmente en la provincia del Loa). Está ampliamente documentado su papel en el modelamiento del paisaje natural a través de la construcción de sistemas de canalizaciones, activación de vertientes, riego, champeo, trasplante, construcción de diques, desecamiento, aplicación de guano y otras labores, quemas contro-

ladas o wiyacha, logrando una cobertura forrajera óptima y contribuyendo a la sustentabilidad del sistema ecológico. En este ámbito, destacan las prácticas de gestión y gobernanza comunitaria de los bofedales y vegas, que aún se mantienen en algunas localidades y que permiten el desarrollo de labores comunitarias, resolución de conflictos y gestión de riesgos, entre otros.

En el manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, se incluyen distintos saberes asociados a fases claves de la vida del ganado como son el refrescamiento de sangre, monta dirigida o empadres controlados, pariciones, destete, división de tropas, separación de crías, separación de machos y hembras en distintos sectores (machaje), castración, entre otros. Cabe destacar que los pueblos andinos han desarrollado procesos de mejoramiento y selección de especímenes, dando origen a diversas variedades de llamas y alpacas, las cuales se diferencian en su rendimiento cárneo, producción de fibras, colores, tolerancia al peso, etc. A lo anterior se suma la prevención y control de enfermedades, siendo importante la medicina tradicional con el uso de hierbas propias del piso ecológico y ceremonias para el tratamiento preventivo o curativo de enfermedades y afecciones. La organización de estas prácticas de manejo suele estar íntimamente asociada al desarrollo de un calendario anual, y por lo tanto, al movimiento de los astros en el firmamento, al desarrollo de las estaciones y sus posibles perturbaciones. En este último punto cumplen un rol muy importante los bio y geo indicadores climáticos, que entregan información a los pastores y pastoras sobre el desenvolvimiento de los ecosistemas naturales, sus perturbaciones y sus posibles efectos sobre el ganado. Algunos de estos son: las aves y su ciclo migratorio y reproductivo, la dirección y fuerza de los vientos, el humo de los volcanes, el rebrote y floración de arbustos leñosos y tolas, los truenos, etc.

Una época particularmente importante del calendario anual, se relaciona con los meses de diciembre a marzo, cuando ocurren las pariciones y empadres. Las familias se organizan y/o desplazan hacia las estancias ganaderas para asistir tanto a las hembras como crías durante los primeros meses, suministrando alimentación complementaria en caso de no disponer de suficiente forraje y resguardándolas de carnívoros silvestres.

En cuanto a las prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales y servicios culturales derivados, la ganadería camélida cumple un rol fundamental en el territorio andino y la interconexión de pisos ecológicos. Es una pieza clave en el sistema alimentario de la macrozona. En este punto se deben incluir saberes y prácticas que realizan los cultores y cultoras asociadas a los ritos de sacrificio, faenamamiento (pawa en aymara y waki en licanantay) y la llamada de la lluvia. Además, destacan los cuentos relacionados a la ganadería y los cantos como el llamakate de los licanantay, bagualas y vidalas colla y bailes tradicionales que acompañan rito como, la k'illpa en el caso aymara o el mencionado chaku de los colla.

También se debe considerar el papel que cumplen los camélidos en los procesos creativos de la comunidad cultora y cuya significación e importancia ha quedado inmortalizada en el paisaje mediante la disseminación de petroglifos, pictografías, geoglifos. El desarrollo milenario del sistema ganadería camélida altoandina ha exigido de una etnolingüística propia, con una serie de nociones y conceptos que median y refuerzan el vínculo entre la naturaleza y el carácter integral y holístico del sistema de ganadería camélida altoandina. También han forjado una etno estética expresada en los trajes e indumentarias utilizadas específicamente en la práctica ganadera, la combinación de colores y formas de marcaje, en los diseños y dibujos que realizan en tejidos y cerámicas entre otros.

Todo esto se enmarca en los principios andinos de la complementariedad, dualidad, reciprocidad y el suma qamaña (aymara), sumak kausay (quechua), ckaya ckausatur (licanantay) o buen vivir que mantiene la armonía entre humanos, naturaleza y el mundo espiritual.

Basado en la cosmovisión andina la práctica se desarrolla en el frágil equilibrio entre los mundos del Araj pacha (arriba), Aka pacha (el mundo vivo) y el Manqa pacha (mundo de abajo, de lo salvaje), que son mediados por el respeto a la madre tierra o pachamama. Así la práctica integra un carácter sagrado y mundano, que involucran a diversas deidades andinas representadas en los achachilas, cerros tutelares, malkus, apus, entre otros. Desde el punto de vista del mundo andino, estos principios o valores sólo se pueden expresar



Salar de Coipasa, Ancovinto, Colchane. Fotografía de Natalia Corayl

en un marco territorial específico y son insolubles con el habitar en el desierto de alta cordillera.

Sobre la comunidad cultora

La comunidad incluye a un conjunto de cultores y cultoras que forman parte de troncos familiares extensos. Dentro de éstos, quienes residen de manera más permanente en el piso ecológico de altiplano, son los/las encargados/as de organizar y desarrollar la práctica ganadera a lo largo de todo el ciclo anual, y que en la actualidad, suelen estar representados principalmente por adultos mayores. Sin embargo, pese a que la práctica ganadera camélida altoandina se desarrolla mayormente en altiplano y en algunos sectores de la prepuna o alta cordillera, los cultores y cultoras del sistema ganadero camélido pueden habitar/residir en distintos pisos ecológicos y pueblos. Su movilidad vertical y horizontal en la macrozona norte no es razón de exclusión de la práctica. Habitualmente se trata de población adulta y adulta joven miembros de sus respectivos troncos familiares, quienes pese a residir en pueblos y grandes urbes,

se suman a prácticas puntuales que requieren de mayor esfuerzo y/o a ceremonias y festividades asociadas, tales como el marcaje, baño de animales, esquila, etc.

Las características principales que permiten formar parte de la comunidad de cultores y cultoras del sistema de ganadería camélida son: (i) ser personas pertenecientes a troncos familiares indígenas de los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla (ii) que por generaciones, han desarrollado la ganadería y pastoreo de camélidos sudamericanos en el territorio altoandino y que han heredado y han aprendido sus diversas artes y conocimientos de abuelo/abuelas, padres/madres, tíos/tías, hermanos/hermanas, y otros vínculos consanguíneos, etc. (iii) Actualmente, poseen ganado camélido y/o realizan labores de pastoreo y/o manejo ganadero de camélidos domesticados y/o silvestres de manera eventual, periódica y/o cotidiana. Para efectos de la identificación de cultores y cultoras, las características (i), (ii) no son supletorias. El punto tres también debe ser cumplido en alguna de sus variantes.

Existen roles vinculados a la herencia del conjunto de saberes y conocimientos, los que se producen en el marco de la familia y de un territorio específico, en una cadena maestra/maestro (padre/madre/abuelo/abuela/tío/tía) – aprendiz (hijo/hija/nieto/nieta/sobrino/sobrina).

Las nuevas generaciones representadas por niños y jóvenes, también forman parte del sistema pastoril, aunque cada vez con menor frecuencia. Antiguamente, desde recién nacidos, acompañaban a sus madres y hermanos mayores en las faenas ganaderas cotidianas. A partir de los 7 años solían pastorear a las tamas o rebaños y se responsabilizaba parcialmente de su cuidado. Sin embargo, en la actualidad debido a los altos grados de migración hacia los centros urbanos y escolarización, la participación de los niños y niñas ha quedado recluida a fines de semana y/o períodos de vacaciones.

La ganadería camélida de altiplano incluye una serie de labores que se suelen recrear y replicar, algunas de manera individual, otras a nivel familiar y otras de forma comunitaria.

Al interior de cada tronco familiar, y bajo el principio de dualidad y complementariedad entre hombre y mujer (chacha-warmi), se distinguen diversos roles de género al interior de la práctica. Ejemplo de ello, es que los hombres suelen cumplir un rol relevante en los procesos que requieren de mayor fuerza física, como son los agarres de ejemplares durante el marcaje y la castración o labores de canalización y champeo en el manejo y gestión de bofedales y vegas; mientras que, la mujer se encarga de actividades como las pariciones o proporcionar medicina tradicional con hierbas del altiplano para controlar distintos tipos de afecciones. Sin embargo, producto de los niveles de despoblamiento de la puna, estas divisiones del trabajo están sujetas a adaptaciones y cambios según la presencia o no de mujeres y hombres en una determinada estancia.

En algunos territorios, diversos troncos familiares participan de faenas comunitarias bajo el principio de reciprocidad andina o ayni. En estos casos, se suelen desarrollar labores de construcción y mantención de canalizaciones, cuyas obras permiten irrigar la superficie de un bofedal o vega destinada a la alimentación del ganado de todos los troncos familiares involucrados.

Cabe destacar que, en Chile las prácticas asociadas al sistema de ganadería camélida altoandina, están cayendo en el desuso debido tanto al envejecimiento y despoblamiento de los territorios del altiplano, como también a la ausencia de políticas específicas de salvaguardia cultural y fomento productivo de la ganadería camélida.

Los diversos sistemas de conocimientos, prácticas y/o manifestaciones tradicionales vinculados al sistema ganadero camélido, se mantienen hasta el día de hoy por medio de la transmisión oral y vivencial. La heredad y transmisión del oficio se suele producir a nivel familiar y en el marco de un territorio específico. Se trata de una cadena maestra/maestro-aprendiz, que se suele desenvolver en el marco de relaciones de parentesco y consanguinidad.

Por medio del acompañamiento, la observación y el apoyo en las labores ganaderas, los niños, niñas y jóvenes van incorporando conocimientos, prácticas y aprendizajes concretos, lo que se complementa con narraciones, cantos, ceremonias y la inculcación progresiva de valores y espiritualidad andina. En otras palabras, la

práctica de la ganadería camélida de altiplano se transmite in situ, en el marco de una interacción cotidiana, diaria y estacional con los factores climáticos, geomorfológicos y/o vegetativos presentes en cada localidad o sector del altiplano y cómo éstos influyen en los rebaños y sus ciclos anuales. Lo anterior les permite fijar y aprender de los bio y geo indicadores, que coadyuvan en la toma de decisiones.

En la actualidad, debido al aumento de los procesos migratorios hacia los centros urbanos, la transmisión oral y vivencial se ha visto seriamente afectada, lo que ha acarreado un grave problema de relevo generacional.

Esto ha sido contrarrestado parcialmente con acciones realizadas en períodos puntuales del ciclo ganadero. A modo de ejemplo, durante los meses de septiembre a noviembre, en los períodos previos a la llegada de las lluvias estivales, fenómeno conocido como invierno altiplánico, los familiares que viven en centros urbanos se organizan y suben a la puna para el desarrollo de labores conjuntas de mantención de canales o vertientes. De esta manera, se cautela que existan condiciones óptimas al momento de la llegada de las precipitaciones y así el agua pueda distribuirse de forma eficiente



Corral de llamas. Fotografía de Matías Adasme

por los sistemas de vegas o bofedales, con la finalidad de contar con mayores superficies de vegetación disponible para la alimentación del ganado. En el verano, cuando termina el ciclo escolar, niños y niñas de las familias que viven gran parte del año en los centros urbanos, suben al altiplano y participan y se vinculan estrechamente con las labores pastoriles y crianza del ganado camélido.

Pero además de la educación, la ganadería camélida se ha visto en riesgo por el envejecimiento y despoblamiento de sus comunidades a causa de la pobreza multidimensional (Casen, 2017), el deterioro de las fuentes forrajeras tradicionales producto del extractivismo, el cambio climático y marcos normativos que inhiben su desarrollo, obligando a los integrantes de la familia, sobre todo jóvenes, a migrar a las ciudades en busca de una mejor vida.

Existe una enorme carencia de servicios básicos en gran parte de las localidades y estancias ganaderas, como es el caso del acceso a la red eléctrica, de agua potable, redes de alcantarillado y telecomunicaciones, y la falta de mantención e infraestructura productiva como es el caso de corrales, centro de faenamiento o redes de comercialización. Todo lo anterior impide un idóneo desarrollo productivo de esta actividad, desincentivando la continuidad de dichas labores entre los más jóvenes.

También se suman los conflictos derivados de la postulación y adjudicación de fondos concursables del Estado, que suele poner a competir y tensionar a las comunidades vecinas, que otrora trabajaban de manera mancomunada por el buen vivir local.

Con todo, se registra un fenómeno de retorno de jóvenes andinos que han vivido casi toda su vida en los centros urbanos, pero que buscan reinsertarse en sus territorios ancestrales y revitalizar la actividad ganadera. Pese a no haber crecido desde pequeños en las faenas ganaderas, han buscado ya de adultos reconectarse con sus abuelos y abuelas, aprender y hacer el relevo generacional. Es un movimiento incipiente que debe ser visibilizado y potenciado.

La ganadería camélida ha sido reconocida por su importancia global presente y futura, debido a (i) su menor impacto ambiental comparado con otros tipos de ganadería, (ii) mayores grados de adap-

tación a condiciones de aridez extremas y (iii) la excelente calidad de su fibra y productos cárneos. Es por estas razones que la ONU en el año 2017 acordó que el 2024 será el año internacional de la ganadería camélida.

Al tratarse de una práctica ganadera extensiva, los animales pastorean en amplias zonas, permitiendo su desarrollo en contextos de bajo estrés y mayor libertad. A su vez, la práctica ganadera camélida de altura se ha desarrollado en un delicado balance ecológico, desempeñando un papel regenerativo de los ecosistemas al mantener la salud de pastizales, enriquecer los suelos con guano y orines, dispersar semillas, etc.

La gestión de praderas húmedas como bofedales y vegas, han convertido a esta práctica ganadera en un factor clave en el modelamiento del paisaje altoandino y la absorción de carbono atmosférico en condiciones de altura. La construcción y mantención de amplias redes de regadío, permiten la distribución del agua a través del humedal y en la infiltración de agua al subsuelo, siendo una componente clave del ciclo hidrológico.

Es una ganadería que responde de manera resiliente al cambio climático; y, en particular, a la disminución del agua en condiciones cada vez más áridas. Las comunidades andinas han desarrollado prácticas de manejo de bofedales y vegas con efectos positivos en la salvaguardia de los humedales y en la producción de forraje para la ganadería, promoviendo elementos protectores a biotipos endémicos del altiplano.

Se ha evidenciado que en los lugares donde la ganadería camélida se ha dejado de practicar, los bofedales se han reducido, con el subsiguiente efecto (negativo) en la biodiversidad local y los servicios medioambientales que ofrecen estos ecosistemas.

En resumen, la revitalización y fomento de la ganadería camélida de altiplano, al constituir uno de los pilares del modo de vida andino de aymara, quechua, licanantay y colla, favorece el ejercicio de sus derechos colectivos en tanto pueblos o primeras naciones. Es una de las prácticas más relevantes para ejercer la ocupación y control eco territorial de amplias zonas en un ecosistema extremo de la

puna desértica. Forma parte indisoluble de sus identidades como pueblos andinos y es uno de los resultados más sobresalientes de siglos sino milenios de adaptación, desarrollo tecnológico y cultural en el desierto más árido del mundo.

El territorio de Colchane

Colchane es una comuna en la provincia del Tamarugal, de la región de Tarapacá, ubicado en el altiplano andino a más de 3.800 msnm de altura. Su geografía se extiende por la Cordillera de los Andes y algunas de sus localidades están emplazadas sobre los 4.000 msnm de altura. Tiene una superficie de 4,016 km². La población se distribuye en distintas localidades entre Cariquima, Ancuaque, Enquelga, Quebe, Caico, Mauque, Puchuldiza, Isluga.

El territorio se destaca por un hermoso paisaje biocultural que deslumbra por el parque Isluga, bofedales, aguas termales y la infraestructura andina, la ganadería camélida y la agricultura de quínoa, legumbres y papas. Colchane es la comuna donde existe la mayor presencia de cabezas de llamas en la macro zona norte, a partir de esta ganadería el pueblo aymara ha desarrollado una serie de prácticas y saberes de manera ancestral. Al igual que otras comunas andinas, Colchane también ha enfrentado el despoblamiento debido a la falta de servicios. Pese a aquello, existen jóvenes que han regresado al territorio de sus padres y han retomado la ganadería camélida.

Cultoras y cultores

A continuación, se presentan unas breves reseñas y también relatos de los propios cultores y cultoras que participaron y dieron vida a la solicitud de ingreso de la ganadería camélida al Registro Nacional de Patrimonio Cultural. Se destaca la participación de jóvenes que han mantenido distintas aristas de la prácticas y saberes relacionados al sistema de ganadería camélida. Ciertamente, no son todos y todas quienes desarrollan esta práctica en la comuna de Colchane, pero esperamos que próximamente se unan más personas a este esfuerzo, se inscriban e ingresen al registro como guardianes de este importante patrimonio cultural inmaterial de nuestros pueblos andinos. En especial, deseamos que todos los abuelos y abuelas del territorio sean incorporados y obtengan un merecido reconocimiento por su enorme esfuerzo y tesón. Ellos han sido los principales albaceas de este conocimiento ancestral y no podemos dejar que partan sin ser condecorados y galardonados como se merecen, en especial, luego de tantas dificultades y penurias que han debido enfrentar a lo largo de sus vidas, para mantener viva esta práctica y heredar a las nuevas generaciones.



Gerson Gómez Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

Gerson Eduardo Gómez Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Ancovinto, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Gerson nació bajo el alero de una familia de tradición ganadera en la Región de Tarapacá, comuna de Colchane, pueblo Ancovinto. Gerson pertenece al pueblo Aymara, por ende, desde muy pequeña conoce y maneja las costumbres y la lengua de su pueblo. Es un joven emprendedor, dedicado a la actividad ganadera y agrícola en su comuna. Desde pequeño estuvo presente en las distintas actividades que realizaban sus padres y abuelos en el cuidado y guiado de los animales por el territorio de Ancovinto.

Luego de estudiar en la ciudad y desempeñarse en otras actividades, regresó y se estableció en el territorio de sus ancestros, trabajando en el mejoramiento genético de sus camélidos para la venta de carne y reproductores vivos.

Se ha ido especializando mediante cursos, talleres y congresos a los que ha asistido, complementándolo con sus saberes ancestrales adquiridos a lo largo de los años. Tal ha sido el impacto del criadero de camélidos que ha formado Gerson, que se ha ido imponiendo con su marca a nivel comunal, regional y nacional, haciéndose conocido por otros ganaderos, debido a la alta calidad de sus ejemplares. A la fecha, ha logrado ventas de reproductores en lugares como San Pedro de Atacama en Antofagasta, Huatacondo en Tarapacá y Tamentica en Tarapacá.



Abel Gómez Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

Abel Roberto Gómez Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Ancovinto, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Abel nació bajo el alero de una familia de tradición ganadera en la Región de Tarapacá, comuna de Colchane, pueblo Ancovinto. Abel pertenece al pueblo Aymara, por ende, desde muy pequeño conoce y maneja las costumbres y la lengua de su pueblo. Su rol dentro de la asociación indígena LayrjaPhura es la construcción de las infraestructuras que se necesitan para la protección de los ejemplares (llamas y alpacas), como por ejemplo los corrales, ananda (dormideros) y corrales para madres y crías recién nacidas. Cabe señalar que esto se construye con materiales de la misma zona, autóctonos, como por ejemplo pircas de piedras adobes (bloques de barro y paja) etc. Ya que no tienen apoyo o subvención de instituciones públicas para tal labor. Por último, es menester señalar que Abel conoce todas las artes de las faenas y manejo ganadero como la castración de algunos ejemplares machos jóvenes (llamas y alpacas) con el fin de ir seleccionado un plantel base de machos productores, para el mejoramiento genético.



Joel Gómez Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

Joel Segundo Gómez Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Ancovinto, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Joel nació bajo el alero de una familia de tradición ganadera en la Región de Tarapacá, comuna de Colchane, pueblo Ancovinto. Joel pertenece al pueblo Aymara, por ende, desde muy pequeño conoce y maneja las costumbres y la lengua de su pueblo. Su rol dentro de la asociación indígena LayrjaPhura es realizar el destete de las crías de 1 año (proceso de dejar de alimentar a la cría con leche materna), así también se encarga del suplemento tradicional de alimentación para el buen desarrollo de los maltones (llamas y alpacas jóvenes de 2 años). Ambas labores se consideran importantes para el desarrollo de la cría joven y para que no se produzca un desgaste en desarrollo de la madre que ya está gestando. Conoce todas las artes de las faenas y manejo ganadero, como la k'illpa (marcación en las ojeras de los ejemplares para distinguir el ganado de otros). Sin embargo, el rol que cumple Joel se ha perdido con el paso del tiempo debido al despoblamiento que ha surgido en la comuna de Colchane, por falta de recursos e impacto del cambio climático.



Jeimy Gómez Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

Jeimy Jholy Gómez Mamani, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Ancovinto, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Jeimy nació el 17 de noviembre de 1979 bajo el alero de una familia de tradición ganadera en la Región de Tarapacá, comuna de Colchane, pueblo Ancovinto. Jeimy pertenece al pueblo Aymara y desde muy pequeña conoce y maneja las costumbres y la lengua de su pueblo. Durante su época escolar básica dedicó las vacaciones a la ganadería de sus padres y los fines de semana pastoreaba la ganadería de ovinos de sus vecinos.

Es reconocida por el intachable cuidado que le otorga a su ganado, poniendo énfasis a la rotación del pastoreo en el territorio según las estaciones del año, para que su ganado no sufra los efectos del cambio climático. Además, de forma estratégica cumple con el cuidado de los animales a modo de que los ejemplares tengan una buena alimentación y calidad de vida. De esta manera Jeimy conoce todas las artes de las faenas y manejo ganadero.

Jeimy cumple un rol sanitario para el cuidado de animales con medicina ancestral aymara que aprendió de su abuela. Remedios naturales que le han servido cuando las llamas sufren de aire y tienen síntomas graves como ojos irritados y boca caída.



Judith Gómez Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

Judith Jimena Gómez Mamani, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Ancovinto, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Judith Gómez nació un 3 de agosto de 1983, en la ciudad de Iquique y se crió en la Localidad de Ancovinto, Sector Cariquima, Comuna de Colchane. Desde muy pequeña acompañó a sus padres y en especial a sus abuelos en el pastoreo y cuidado de la ganadería camélida. Fue ahí en donde aprendió todo lo relacionado a esta actividad; la forma de pastoreo, de buscar sectores de abundante forraje, aprendió a rotar esos lugares de estancia, y mucho más.

Durante su adolescencia también pastoreó camélidos de otros familiares, para ayudar a sus padres con ingresos extra. Recibiendo dinero y abasteciendo durante ese tiempo. En otras ocasiones pastoreaba a medias, término que se utiliza para referirse al pastoreo del rebaño durante un año y el pago que se entrega es la mitad de las crías nacidas durante ese periodo.

Durante su juventud se inició en la venta de carne de llama, para solventar las necesidades de su hogar. Judith es parte de una gran familia que cuenta con 11 hermanos en total. Su sentido de responsabilidad y la necesidad de contribuir al hogar, generó que fuera ganando más reconocimiento en la venta de llamas entre sus familiares y conocidos, ya que se empeñó en hacer de esta actividad ganadera su principal sustento económico.



Yeisy Choque Challapa. Fotografía de Elías Pizarro

Yeisy Mayleen Choque Challapa, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Pisiga Choque, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Yeisy es nacida y criada en la localidad de Pisiga Choque en la comuna de Colchane. Desde muy pequeña acompañó a su familia en el pastoreo de camélidos. De su madre y abuela, aprendió el arte de la textilería, la que ha ido desarrollando a lo largo de sus años. Sus estudios los realizó en la comuna de Alto Hospicio. Sin embargo, nunca se olvidó de sus raíces.

Vinculada a la ganadería aprendió de otras áreas, como nuevas formas de producción de forraje, aplicación de medicamentos, manejos para la cruce, infraestructura, etc., que los complementa con los conocimientos heredados. Con PDTI ha recibido asesoría para implementar mejoras en el sistema productivo, participando en distintas capacitaciones como la de “Enfermería Ganadera”. También ha realizado cursos virtuales desarrollados en el vecino país de Perú sobre las razas Q’ara y Chaku” y en talleres de creación de infraestructuras especializadas para ganadería camélida con todos sus requerimientos.

Yeisy pertenece a la Red SIPAN, siendo una Joven productora de proactiva participación en los talleres de capacitación (mejoramiento genético, sanidad en camélidos y manejo de praderas nativas), así como en las actividades de Registro genealógicos y Selección de Plantel Base.



Catalina Mamani Castro. Fotografía de Elías Pizarro

Catalina Gregoria Mamani Castro, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Ancovinto, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Catalina Mamani es ganadera y agricultora Aymara, vive en Colchane junto a su esposo. Nació en Ancuaque, donde aprendió de sus padres y tíos las distintas áreas del cuidado de los animales: sobre preñez, elección de reproductores, los distintos tipos de forrajes con que se alimentan, cómo se refugian, etc.

Alcanzó a vivir con las prácticas antiguas, cuando los animales eran trabajados en forma comunitaria, manejando grandes rebaños de cientos de animales y cuando las hembras eran separadas de los machos durante casi todo el año, juntándolos sólo en la época reproductiva. Esto aseguraba el control de las pariciones y permitía una disminución de la cruce entre parentescos. De sus padres también aprendió el arte de la textilería, la que ha ido desarrollando a lo largo de sus años, entre ellos a confeccionar ponchos, ruanas, bufandas, fajas, cintillo para sombreros, entre otros.

Casada con Don Vicente, pasó a ser parte de la comunidad de Ancovinto y ha continuado con sus labores pastoriles y artesanales que le permitieron criar a sus 11 hijos. Recientemente ha incorporado técnicas contemporáneas a su producción artesanal de fibra de alpaca, combinando prácticas ancestrales con técnicas actuales.



Vicente Gómez Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

Vicente Gómez Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Ancovinto, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Vicente Gómez Mamani, pastor de la iglesia evangélica pentecostal de Colchane, nació el 01 de diciembre de 1957. Fue adoptado por sus abuelos desde muy temprana edad, y desde entonces se desempeñó en la ganadería de corderos y llamas. La vida de Vicente Gómez fue bastante compleja, ya que sufrió de mucha pobreza. Obtuvo su primer ganado de 30 llamos al casarse con Doña Catalina Mamani, donde conformaron una familia con 11 hijos a los cuales les enseñó las labores de la ganadería camélida.

Don Vicente se ha dedicado prácticamente toda su vida a la crianza y venta de llamas y alpacas, emprendiendo las prácticas de pastoreo en el territorio. Desde joven aprendió los cuentos y fábulas de la cosmovisión aymara que le recitaba su abuela, pudiendo recordar y reproducir hacia las nuevas generaciones. En la actualidad se encuentra realizando labores de cuidados de los ganados, evitando que se junten y desarrollen una mala genética. Los acostumbra a la rutina de pastoreo mediante gritos particulares para las llamas como el kute (vuelvan) y el saya (paren), por nombrar algunos. Igualmente se desempeña en la realización de la Killpa y los baños sanitarios para el ganado.



María Choque Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

María Choque Mamani, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Colchane, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

María Choque Mamani es ganadera, artesana textil y cultora de la comuna de Colchane. Sus primeros años los recuerda en el pueblo de Citani. Ahí aprendió todo lo relacionado con la ganadería camélida y su abuela le enseñó el arte de la textilería y los conocimientos asociados a su cultura ancestral, como rituales, cánticos y poemas.

Luego de migrar a la ciudad por estudios y trabajo, a los 28 años decide retornar al territorio de Citani y retomó todo el arte de la textilería derivada de la ganadería de camélidos de sus padres. Comenzando a comercializar sus productos y a vivir de aquello.

María rescata de su cultura toda la enseñanza que adquiere de su abuela y de su madre, rituales que se relacionan con el textil como la Inkuña, la vistalla y el aguayo. También de la lengua Aymara, la cual maneja a la perfección. Su misión es dejar todos estos saberes a su hija y a las futuras generaciones. Hoy se desempeña como profesora e instructora ancestral de diferentes institutos profesionales, participa en congresos culturales y seminarios de rescate cultural, tiene convenio con diferentes organismos con los que pretende avanzar en términos de fomento y salvaguardia de toda la cultura aymara y la ganadería camélida.



Eulogia Quispe Mamani. Fotografía de Elías Pizarro

Eulogia Quispe Mamani, ganadera camélida del territorio altoandino, aymara del poblado de Huaitane, comuna de Colchane, Región de Tarapacá

Eulogia nació en el marco de una familia de tradición ganadera proveniente del territorio fronterizo de Bolivia. Desde pequeña se le fueron inculcando las labores asociadas a este oficio por parte de sus padres como el pastoreo, elaboración de charqui, ceremonias del floreo y la killpa, siembra de quinoa y papas.

En su momento Eulogia llegó a tener 200 llamos, pero producto del cuidado de su familia e hijos y la necesidad de trabajar en Alto Hospicio debió desatenderlos generando una alarmante disminución a causa de los depredadores, los robos de llamos por el sector de Cariquima y la pandemia, donde restringía el pastoreo. En la actualidad, Eulogia logró aumentar su masa ganadera, no sólo de llamas, sino que también con alpacas. Ella continúa esquilando con tijeras, vendiendo la fibra e hilando.



Gregorio Castro Challapa. Fotografía de Elías Pizarro

Gregorio Castro Challapa, ganadero de camélidos del territorio altoandino, aymara del poblado de Huaitane, comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

Gregorio empezó a aprender a pastorear a temprana edad con otras personas durante 3 años, repartiendo el ganado de llamas con otros pastores con los cuales trabajaba. Después de los 3 años trabajando de pastoreo obtuvo su primer ganado que después fue aumentando con llamas y alpacas. Su tropa fue disminuyendo a causa de los ataques del puma y los robos constantes que ocurrieron en aquellos tiempos con el ganado, quedando con un total de 10, viéndose en la obligación de volver hacer crecer el número de la tropa para no dejar botada la actividad ganadera.

Actualmente se encuentra trabajando en el pastoreo de alpacas, donde realiza la killpa, las esquilas, hila la fibra para fabricar el aksu faja o la elaboración del hueño, ambos productos provenientes de la artesanía aymara.

Relatos en el congreso internacional de ganadería camélida

En el presente capítulo se presentan fragmentos de los relatos de algunos cultores y cultoras de la comuna de Colchane que participaron del **Congreso internacional de ganadería camélida** en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023. El primer relato es de Gerson Gómez, joven de Ancovinto que retornó a su pueblo para dedicarse a la ganadería. Su presentación se titula la crianza y venta de productores. Los dos siguientes relatos son de Máxima Mamani del poblado de Villablanca. Su primer testimonio aborda el trabajo que lleva adelante en la temática del turismo experiencial con camélidos, que incluye prácticas del caravaneo y el floreo. Su segunda presentación profundizó sobre los cánticos, cuentos y narrativa oral aymara vinculadas a los camélidos.

Estos tres relatos fueron expuestos en el congreso por los propios protagonistas; por esta razón se encuentran presentados y transcritos en primera persona.

Expositor: Gerson Gómez

Presentación: Crianza y venta de productores

Hola, mi nombre es Gerson Gómez Mamani soy ganadero de camélidos de la localidad de Ancovinto de la comuna de Colchane. Desde pequeño estuve presente en las distintas actividades que realizaban mis padres y abuelos en el cuidado y guiado de los animales por el territorio de Ancovinto. Luego de estudiar en la ciudad y desempeñarme en otras actividades, busqué la forma de volver a las tierras que me vieron crecer, a través de un trabajo serio en ganadería de llamos.

Así, como joven Aymara, rescato el conocimiento de mis padres y abuelos, pero también con una mirada que une ciencias pecuarias modernas y una estrategia de venta distinta, mirando hacia la comuna como a las ciudades de la región. Esto me ha llevado a tener buenas ideas de cómo mejorar la actividad, con planes a futuro para

implementar infraestructuras adecuadas a un sistema criancero en aumento, la venta de subproductos, y una mejora genética y aumento de masa ganadera conforme a esta visión.

Yo soy presidente de la asociación LayrjaPhura, pero antes de conformarse como asociación participamos de congresos de ganaderos y expos feria camélida para empaparnos de la práctica ganadera.

Crianza: En relación a la crianza les puedo comentar que mis animales son cuidados dentro de la tropa familiar, donde se turnan para pastorear en los terrenos de Ancovinto y rotando con otros sectores. No es el mismo cuidado si son tus animales, por lo que siempre estamos muy atentos y presentes. Además, ya sabemos y tenemos conocimiento de cómo realizar los marcajes a los animales conforme a las tradiciones y los manejos sanitarios preventivos. Sumado a la adquisición de forraje de forma constante para tener en stock y dar en los momentos de mayor necesidad y/o a los animales que más lo necesitan por alguna condición (enfermedad, estado de gravidez, lactancia, etc.), y contamos con un corral con cobertizo de 15x15 donde se hospedan los animales cuando lo necesitan, también referidos a causa de preñez, enfermedad y alguna otra condición especial.

Nuestros animales se alimentan principalmente de la pradera. Conforme al conocimiento tradicional, los animales se pastorean por distintos sectores de Ancovinto según la época del año: en lugares más protegidos en otoño e invierno, lugares con pastos más altos en primavera, sectores de humedales altoandinos en verano. En estos distintos sectores cuentan con distintos tipos de forrajes naturales, tales como lampaya y Sipo Tula, pastos como el K'aya y Chicha. Además, al estar los animales en muy baja presión de pastoreo, los animales aportan al bienestar del ecosistema, aportando con sus suaves pisadas, orín y guano al bienestar de los suelos, y a podas naturales de los arbustos para nueva brotación en primavera verano.

Venta de reproducción: Primero cabe señalar que actualmente las tropas de la comuna de Colchane son familiares y sólo algunas de ellas cuentan con gran atención y manejos estratégicos ganaderos, y más alpacas (debido a la artesanía) que llamas. Esto ha llevado a

que los cruzamientos se hagan en las mismas tropas, llevando a un desmedro en los ejemplares, tantos en aspectos productivos como en aspectos físicos, como son los ojos zarcos, moros, polidactilia -tercer dedo-, sindactilia -un dedo-, criptoquidiosis y otro, que funcionan como indicadores genéticos, demostrando que ya los genes no son los mejores; y también disminuyendo la fertilidad, lo que conlleva a una disminución de la masa ganadera y pocos ejemplares de gran valor genético para la reproducción.

La falta de una vía formal de venta de carne de llama desencadena que los subproductos (como la fibra de llama que era muy utilizada para cordonería; la carne y charqui, que tiene problemas de venta formal; y el cuero) disminuya el interés para esforzarse por esta actividad y la valoración cultural que hay detrás de ella. Del mismo modo, ha llevado a que el consumo de carne de llama sea desplazada por otras carnes proveniente de mercados externos de la comuna, disminuyendo la seguridad alimentaria y alimentando a la población con carne poco saludable.

Lo que hago yo como ganadero es aumentar la calidad física de los animales. Marcar la diferencia sobre la genética de mis animales y así darle un valor agregado a mi producto (carne). Lo que hacemos como familia es que nuestros camélidos no tengan problemas genéticos que conllevan a que tengan ojos zarcos, tercer dedo, moros y la baja fertilidad. Más bien lo que hacemos es comprar ejemplares de raza como reproductores de la raza Kára, con una excelente calidad proteica, fuente principal de la carne de esta raza.

Debo comentarles que yo manejo los conocimientos básicos necesarios que se deben hacer al ganado con el fin de mejorar en forma progresiva y de forma importante los ejemplares del rebaño, para que sean de buen aspecto físico, sin marcadores genéticos, aumentando la fertilidad y la producción de carne (y con ellos mejores canales) aumentando además la masa ganadera. Esto mediante la incorporación de reproductores de raza K'ara, de buen aspecto físico y genético, al rebaño. Logramos una mejora en la genética de la descendencia de los ejemplares, especialmente con la introducción de machos, aumentando la heterogeneidad, al incorporar pool genético externo. Con esto esperamos que para 2024 la fertilidad llegue al 60% ya que estamos aumentando la masa ganadera de las

hembras, con la incorporación de hembras reproductoras. Permittiéndonos tener a disposición la venta de reproductores de gran valor genético para ganaderos de la comuna y de otras comunas, que quieren potenciar esta actividad.

Con la finalidad de aumentar la producción de carne, teniendo mejores canales, con más carne y de mejor conformación; y teniendo más animales para ofrecer para la venta y para la planificación a futuro. Con esto logramos generar más ingresos y nos dedicamos de lleno a esta actividad.



Máxima Mamani presentando en el cruce de saberes del Congreso Internacional de Ganadería Camélida, Arica, 12 de junio de 2023

Expositora: Máxima Mamani

Presentación: Experiencia de turismo con camélidos

Soy Máxima Gregoria Mamani Challapa, vengo de la comuna de Colchane, de la localidad de Villablanca. Mi presentación es el turismo que va de la mano a la ganadería camélida y se desarrolla en mi pueblo Villablanca. Convocamos turistas al pueblo, específicamente en el mirador donde los recibimos con música ancestral.

Esto fue convocado para el año 2018 con el propósito del rescate de nuestras artes y culturas, nuestra música, nuestras tradiciones. Con ese fin nosotros como comunidad hemos podido avanzar demostrando nuestras artes y culturas al turista para salir adelante.

Y bueno, como decía, en el pueblo de Villablanca el primer año lo pudimos hacer primero como comunidad apoyados por la municipalidad de Colchane. En el segundo año fuimos apoyados por el Gobierno Regional con alimentación para los visitantes y con SERNATUR en el traslado personas con sprinter y, por el municipio de Colchane con el bus municipal, contrato de sprinter y/o porter.

El 2022 fue el tercer encuentro, donde se ocupó financiamiento del GORE que nos permitió la contratación de sprinter, la alimentación para las visitas entre ellos grupos internacionales traídos con el apoyo de SERNATUR. Además, SERNATUR nos apoyó con profesionales para traducirlos a los extranjeros. Mientras que MINCAP nos permitió llevar a cultores a la actividad y la municipalidad con la logística y el bus.

El 15 de diciembre es la fecha que designamos para este evento, donde convocamos para seguir avanzando e invitar durante 2 o 3 días. Aunque hasta el momento tenemos sólo para 1 día estas visitas.

Junto a aquello hemos llevado en desarrollo un turismo camélido. Con nuestro ganado hacemos la demostración de la caravana de llamos y se realizaba el trueque en aquellos años donde se viajaban con animalitos y llegaban a las ciudades, después volvían y viajaban a Bolivia. Toda esa demostración se hizo en estas oportunidades que fueron exitosas.

También llevamos la artesanía, ahí demostramos el proceso de la lana, de la fibra de alpaca y el tejido. Y nos conmemoramos también a través de un sahumero a nuestras abuelas, a nuestra Pachamama, quien nos traspasó estos conocimientos, con un canto a jachamama, y que nos dejó la sabiduría. Es por eso por lo que no podemos dejar de lado la conexión con ellas a través de la pawa que hacemos en ese día.

Así, con los turistas realizamos estas ceremonias, lo que resulta ser muy hermoso para ellos puesto que se conectan con la espiritualidad de nuestros ancestros, incluso algunos llegan a llorar al escuchar nuestra demostración y ver la artesanía.

El turismo nos permite fomentar nuestra cultura y revitalizarla. Puesto que nuestra lengua, nuestras tradiciones se están perdiendo. Pero en estos espacios a través de la música, hemos podido lograr transmitir la lengua, fluir con la lengua de la generación mía y traspasarla a las nuevas generaciones.

En mi experiencia, yo crecí y me crié con mis animales, con nuestra mamacuya que es el nombre ceremonial de nuestro llamito. Se les canta con versos de mi padre. Versos que traspasó a nuevas generaciones. Les canto en mi lengua materna. El floreo que se hace en mi pueblo se practica todos los años, si no es la tropa mía, es la tropa de mi hermano y así sucesivamente nos vamos turnando.

También realizamos un taller con los turistas, ahí presentamos una demostración del proceso del hilado y los turistas participan, pero en un proceso corto. Después pasamos al luliri que saca las tonalidades de las vertientes, después pasamos por un pequeño resumen de lo que es el floreo, que participan en el chimpu, que es el proceso del sarcillo con la chimpuña (lana de colores que se les adhiere en las orejas de las llamas) hasta que terminamos con una demostración de carnaval a la orilla de la laguna. Luego de eso nos dirigimos al almuerzo en el pueblo, donde hacemos demostraciones de cantos, de música ancestral con los jachatatas y jachamamas, lo que nos ocupa la actividad todo el día, por lo que se nos hace bastante corto el tiempo.

Se realiza un pasacalle desde los sicuris y los laquitas, se van bailando hasta la plaza, llegando hasta la plaza donde están los puestos de gastronomías, la demostración de cultores, y el grupo. Después de eso, los grupos folclóricos empiezan y cuando llegan las 6 de la tarde, se termina la actividad.

Para futuro, se pretende que se vaya avanzando, que no solo sea para un solo día, sino que sean para más días, que el turista vaya generando recursos para aquellos lugares. Para que se termine convirtiendo en un lugar turístico atractivo y en donde nuestros camélidos y cultura esté presente.

Expositora: Máxima Mamani

Presentación: Cánticos, cuentos, narrativa oral vinculada a camélidos

Les quiero contar cómo practicamos el floreo de llamas en esta zona y en qué consiste. El Floreo para nuestras costumbres ancestrales se da en fechas ceremoniales de compadre, comadre, anacabado y tentación. Son 4 fechas donde uno puede hacer el floreo. Son fechas importantes para nuestros jachatata y jachamama, donde ellos se encomendaban, o les daban este reconocimiento a nuestros animales, o ese cariño que uno le tenía desde que uno nació y creció con ellos. Sustento familiar de la etnia aymara, porque lo llevas en el alma, en el corazón, y de esa manera me crié.

Les presentaré los tonos de las *mamacuyas*, como le decimos al nombre ceremonial de los llamitos, para explicarles un poquito de como comienza un floreo. Siempre hay un pastor de los animales que tienen un nombre oficial que es el *abatirimaipo*. El *abatirimaipo* es como una palla con la cual el dueño de los animales le pregunta a través del canto ¿Dónde está la cría mayor? ¿Dónde está la cría menor? ¿Dónde están los delanteros? Entonces ellos a través del canto le contestaban de la misma manera, diciéndole “*está conforme su delantero*” “*está conforme su cría patroncito*” decía algo como “*abatiri maipo, abatiri, abatari maipo abatiri...*” En la mesa ceremonial se arrodillan y reciben las hojas de coca los delanteros (son las cuatro llamas más lindas o las que guían la tropa, las líderes), entonces se le agarran en ese momento para sarcillarles el chimpu, adornándolas con lanas en las orejitas mientras nosotros cantamos con nuestra música ancestral con las bandolas.

Los tonos que se escuchan son de familia, la que canto es de mi padre. Si bien son similares en algunas cositas con otras familias del lugar, la letra es improvisada y se mencionan lugares e historias. Se improvisan los tonos, porque se canta donde duerme, donde comen y a qué lugar va.

Hay distintos tonos más del *mamacuyas*, como el *chillumpe*, el *chismansaniza*, el *tatacuya*, en donde se trataba de relatar el camino tropero, que llevaba el sustento familiar. Nieves y vientos eran lo mismo, quebradas y lomas eran lo mismo; claro, porque así viajaban.

Somos 7 hermanos en la familia que nos propusimos rescatar nuestra cultura, nuestra música ancestral. En 2009 y 2010 necesitaba hacer un floreo a mis animales que se me estaban perdiendo, entonces le pregunté a mi padre con cierto temor, ya que se había apegado a la religión (evangélica), y estaba dejando en el olvido lo que era nuestra música ancestral. Con temor, le pregunté a mi padre si podía traspasar esos conocimientos porque los necesitaba. Mi padre fue abierto con eso, y me mira y me dice: “*de verdad hija lo quieres*”, y yo le dije que “*si, lo necesitaba*”, y él se emocionó, porque recordó a su madre y a su padre, y me dijo: “*esto es nuestro, esto es algo nuestro y me duele perderlo. Así que yo te voy a guiar hija*”.

Hicimos el floreo y ahí mi padre se emocionó, me presentó todos los versos, cantó, lloró con el fin de terminar ayudándonos. Desde ahí surgió esta iniciativa y pudimos ir sacando adelante todo esto. Por lo tanto, nosotros terminamos practicando todas esas costumbres ancestrales, donde mis hermanos están tocando las bandolas, y yo mientras estoy cantando casamientos, corte de cinta de casas, el floreo, todos esos tipos de costumbres ancestrales que estamos practicando ahora y cada vez que tenemos una duda están mi madre y mi padre para respondernos.



Gerson Gómez presentando en el Cruce de Saberes del Congreso Internacional de Ganadería Camélida. Arica, 12 de julio de 2023



Sikuris en Villablanca. Fotografía expuesta en el Cruce de Saberes de Máxima Mamani

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y sigue siendo un desafío de equidad, integración y justicia social. Que lo importante hoy no es solo saber a quiénes afecta la pobreza. Lo fundamental es escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a todas y todos.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, nuestras intervenciones sociales a través del programa SERVICIO PAÍS, ponen a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza. Y por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema a nivel nacional, territorial y local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Vivienda y Urbanismo y de Desarrollo Social y Familia.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

 @superarpobreza
 @serviciopais
@superarpobreza
 @serviciopais
 @serviciopais
 @superacionpobreza
 @superarpobreza

Con el financiamiento de:

